



Capítulo 667: Templo del Cáliz



El Cuchillo de Cristal contenía la cuerda del destino que pertenecía a Sevirax, el Señor de las Cadenas de la Ciudad de Marfil. Era su muerte, que las Doncellas de la Guerra habían recibido del Santo de las Sombras hace cientos de años.

Ahora, dos Sombras regresaron para recuperarlo.

Sunny sospechaba que ninguno de los miembros de la secta que habían estado vivos hace tantos siglos aún vivía, incluida la Doncella en particular a quien el Señor de las Sombras le había enviado el Cuchillo de Cristal antes de quitarse la vida. Como tal, nadie recordaría al demonio de cuatro brazos que lo había entregado ... lo más probable.

Y, sin embargo, los discípulos actuales del culto tenían que saber qué se guardaba en su templo y cómo llegaba allí. Entonces, existía la posibilidad de que simplemente se lo entregaran a los propietarios originales ... no importa cuán delgado sea.

Si no, permitirían que Saint y su séquito entraran, al menos.

Esa era la esperanza de Sunny, y a juzgar por el hecho de que las Doncellas no atacaron inmediatamente después de escuchar la provocativa declaración de Kai, sus cálculos no estaban equivocados.

La mujer alta que les había hablado se quedó quieta tan pronto como se mencionó el Cuchillo de Cristal, una expresión sombría apareció en su rostro. Estudió la figura inmóvil de Saint, luego dijo con frialdad, su voz ronca se volvió un poco ronca:

"... Así que ha llegado el día. ¡Qué afortunados somos de presenciarlo! Alguien finalmente se atreve a desafiar a la Secta Roja por la propiedad de la antigua reliquia. ¿Quién sabía que sería testigo de cómo esta historia infantil se hacía realidad?"

Ella sonrió sombríamente, luego inclinó la cabeza, sin humor en sus ojos grises y agudos.

"... Sin embargo, estás equivocado, Shadow. La Hoja de Cristal no te pertenece a ti ni a ninguno de tus parientes. Había sido confiado a nuestra antepasada, quien transmitió el deber de protegerlo a sus pupilos y, a través de ellos, a nosotros".

La mujer se detuvo, luego suspiró.

"Sin embargo, no es mi lugar... para ponerte en el tuyo. Ven, demonio. ¡Déjame darte la bienvenida al Templo del Cáliz!"





Con eso, las Doncellas de la Guerra bajaron lentamente sus armas y luego siguieron a su líder mientras ella se volvía para caminar por el camino a través del cementerio de espadas. Rodeados por ellos, Saint, Sunny y Kai no tuvieron más remedio que caminar hacia adelante. Después de unos momentos, el demonio taciturno saltó con gracia desde la espalda de Nightmare, quien luego se disipó en sombras y regresó al alma de Sunny.

A pesar de que las hermosas guerreras habían envainado sus espadas, su hostilidad seguía dirigida a los tres extraños, y sus miradas seguían siendo tan afiladas y peligrosas como cuchillas de acero.

'Qué grupo tan hostil...'

Sunny suspiró para sus adentros y luego miró a su alrededor a través de sus sombras, prestando atención a las innumerables espadas clavadas en el suelo a su alrededor. De alguna manera, sintió que cada una de estas armas tenía una historia ... una historia violenta de batalla y derramamiento de sangre que terminó en muerte. Quizás algunas de estas espadas habían pertenecido alguna vez a las Doncellas de Guerra del pasado, pero la mayoría deben haber sido empuñadas por los guerreros asesinados por los miembros de la secta.

... Había muchas, muchas espadas clavadas en el suelo alrededor del templo de piedra.

Pronto, se acercaron a las puertas de la magnífica estructura y fueron conducidos adentro. Sunny estaba algo familiarizado con el interior del antiguo santuario, pero era difícil reunir dos imágenes que vivían en su mente: una de una ruina desolada, la otra de la austera, pero formidable y perfectamente mantenida fortaleza del templo.

Fueron conducidos a un espacioso vestíbulo de entrada, donde Saint siguió su orden y se detuvo, como si no quisiera ir más allá.

La alta Doncella de ojos grises la miró y sonrió con frialdad.

"... Espera aquí, demonio. Informaré a los ancianos de tu llegada. Y tú desafías".

* * *

Saint estaba de pie con la espada de la Serpiente del Alma descansando sobre su hombro, inmóvil como una hermosa estatua cortada de ónix negro. Su presencia era distante e indiferente, como si los tres no estuvieran rodeados por todos lados por terribles guerreros, sin forma de escapar.

La alta Doncella se fue, pero el resto de los centinelas se quedaron, rodeándolos en un amplio círculo. Sus rostros estaban tranquilos, pero sus ojos permanecían afilados, manos firmes apoyadas en las empuñaduras de sus espadas.





Bajo sus miradas, Sunny no se atrevió a enviar a una de sus sombras a explorar el templo... sin embargo, tampoco lo necesitaba. En cambio, escuchó los sonidos que los rodeaban con curiosidad.

El Templo del Cáliz parecía silencioso, pero en algún lugar lejano, se podía escuchar un sonido repetitivo... el sonido de algo contundente golpeando la carne, una y otra vez, y un traqueteo ocasional de cadenas. Perturbado, frunció el ceño ligeramente y luego miró a Kai.

El arquero estaba al otro lado de Saint, su rostro oculto a la sombra de una capucha profunda. Su pose parecía educada y relajada, sin embargo, Sunny podía sentir una extraña tensión escondida detrás de esta postura casual.

Frunció el ceño y luego movió ligeramente la mano, atrayendo la atención de su amigo.

Kai se demoró un momento, luego habló en el idioma del mundo de la vigilia sin girar la cabeza:

"... Sí, lo encontré".

¿Por qué Sunny necesitaría usar sus sombras para explorar el templo si tuviera a Nightingale a su lado? La habilidad despierta de Kai, después de todo, le permitía ver a lo largo y ancho, e incluso mirar a través de objetos sólidos. Muy pocas cosas podían esconderse de su mirada.

Entonces, su tarea era localizar una de las dos cosas que estaban buscando: el cuchillo de cristal.

Y en solo unos minutos, ya lo había logrado.

Kai, sin embargo, no parecía muy feliz.

"Soleado ... este... Creo que podríamos tener un pequeño problema".

'Maldición...'

Sunny frunció el ceño, no le gustó ni un poco el tono de voz de su amigo. Giró ligeramente la cabeza, mirando al joven de la máscara de madera.

El arquero suspiró.

"Verás... En el centro del templo, hay un gran salón. Y en el centro de esa sala se encuentra un cáliz de piedra gigante. El cáliz... está lleno hasta el borde de furiosas llamas blancas. Ese fuego es como los fuegos que arden en el cielo de abajo. De hecho, estoy bastante seguro de que uno de esos orbes de llama divina está contenido de alguna manera dentro de él".

Se detuvo un momento y luego agregó sombríamente:





"El cuchillo de cristal está en la parte inferior del cáliz. Justo en medio de la llama divina aniquiladora..."

